

# Zonas de alteridad

## La belleza y el mal

Mauricio Molina

Conocemos del director danés Nicolas Winding Refn (Copenhague, 1970) los filmes *Valhalla Rising*, con Mads Mikkelsen, una estupenda pieza cinematográfica sobre la llegada de los vikingos a América, *Drive*, un emocionante *thriller* de robos y autos, brillantemente protagonizado por Ryan Gosling y la gran actriz Carey Mulligan, y *Only God Forgives*, otro extraño y violento filme ubicado en Bangkok. En Winding Refn pesan más el estilo que la trama: hay una obsesiva vocación por el control de la imagen y el detalle en toda su obra. Bajo esta estilización a menudo sobrecargada se pueden encontrar tramas sutilmente armadas, impregnadas de dimensiones simbólicas, alusiones mitológicas, citas de otros filmes.

Su más reciente filme, *Neon Demon*, es una clara muestra de lo que hemos afirmado. Si en *Valhalla Rising* se trataba de un viaje místico que culmina en el infierno y, en *Drive*, de un dilema moral, en este filme de lo que se trata es de una exploración en torno al narcisismo en el sobresaturado ambiente de modas y modelos. Se trata ante todo de un *film noir avant la lettre*: no hay héroes, heroínas ni resoluciones maniqueas. Las protagonistas de *Neon Demon* son envidiosas hasta la náusea, su belleza las convierte en seres malignos que esconden turbias intenciones nunca muy claras y menos bondadosas. Incluso la angelical Jesse, protagonista del filme, oculta bajo su belleza impresionante un elemento misterioso. La referencia directa es por supuesto *Blow up* (1966), el legendario filme de Michelangelo Antonioni, pero sobre todo los anuncios de perfume de Kenzo, Chanel, Dior, Prada, que vemos por todas partes. El filme, a simple vista, es como es-

tar hojeando un catálogo de alta costura o viendo interminables anuncios de mercancías: modelos bellísimas, maquillajes extremos, accesorios, joyas, tacones, escenografías deslumbrantes en una ciudad de Los Ángeles (la referencia en este caso al *film noir* no es para nada gratuita) que a veces parece Milán, París o Viena por lo recargado y decadente de los ambientes.

Sin embargo, como hemos dicho, Winding Refn suele ocultar otros elementos, una subtrama en sus filmes. Es acaso ahí donde hay que detenerse a reflexionar. *Neon Demon* es una película acerca de la envidia, de la belleza como un asunto satánico. Cuanto más bellas las heroínas, más terribles se nos aparecen. Todo el filme parece estar narrado de manera sesgada, en clave, como si miráramos sólo una parte del relato. Hay una sensación de falta de cierre en algunas secuencias, como si estas o terminaran u ocultaran otra cosa. Más que una crítica a la industria del modelaje hay una visión de la belleza como algo terrible y destructivo. Modelos anoréxicas que agotan sus vidas a los veinte años saturadas de operaciones en el cuerpo y el rostro para mantenerse en el juego de las pasarelas y los fotógrafos, extrañas complicidades y rituales sugeridos.

Pero vamos por partes: el filme cuenta la historia de Jesse, una virginal chica de 16 años que llega a L.A. a buscar fama y fortuna como modelo. De inmediato su belleza la lleva a un ascenso fulgurante hacia los fotógrafos y los modistos. El relato hasta aquí parece un cuento de hadas. El sueño americano fetichizado hasta el extremo. En su trayecto Jesse conoce a dos modelos, Sarah y Gigi, y a una maquillista, Ruby, que divide su tiempo en-

tre la pasarela y la morgue: embelleciendo modelos y muertos. Las cosas se complican cuando la escoge el misterioso fotógrafo Jack y luego la recibe Sarno, un misterioso diseñador de modas. Lentamente el filme va adquiriendo la atmósfera alucinante de una pesadilla y Jesse se ve envuelta en una extraña red que la conduce hacia un ámbito ritual, mítico. El filme entonces se torna en un viaje simbólico alejándose de su envoltura estética.

Lo que recorre el filme todo el tiempo es, por un lado, la virginal belleza de Jesse y la violencia contenida. Al mismo tiempo se trata de una narración cargada de elementos simbólicos y referencias donde el tema de la sangre, anunciado desde la primera escena, va desarrollándose en sus diversas variaciones. La Luna, la sangre, el sacrificio ritual, son algunos de los componentes ocultos de *Demon Neon*, el andamiaje secreto del filme, por así decirlo. Las referencias sesgadas al ojo de *Un perro andaluz* y a Erzsébet Báthory, la infame Condesa Sangrienta de Hungría que, cuenta la historia, hacia el siglo XVI se bañaba con la sangre de muchachas para preservar su juventud, nos hacen pensar en la dimensión mitológica del filme.

Winding Refn se aproxima en sus filmes a la teoría del deseo mimético del filósofo francés René Girard, que postula una relación profunda entre la violencia y lo sagrado, siguiendo por supuesto los postulados de Georges Bataille y del Surrealismo. Como en sus filmes anteriores, Winding Refn explora en *Demon Neon* la naturaleza del sacrificio y hace evidente el pacto demoníaco entre la belleza y el mal. **U**